

**La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en escenarios de  
violencia**

**Municipio de Medellín**

Anderson Quiros Cano

Edwin Fernando Mazo Manrique

John Alexander Maldonado

Shirley Elena Gaviria González

Yulieth Camila Aza Salinas

Monitor(a)

Pedro Julio Palacio Villamizar

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD Escuela de Ciencias Sociales, Artes y

Humanidades ECSAH

Psicología

2025

## Resumen

El presente trabajo analiza el uso de la imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en contextos afectados por la violencia, integrando distintos ejercicios desarrollados durante el diplomado. En primer lugar, se presenta el análisis narrativo del relato “Una madre valiente y echada pa’lante”, donde se identifican emergentes psicosociales asociados al trauma, la agencia, la resiliencia y la reconstrucción de la identidad. Posteriormente, se formulan preguntas circulares, reflexivas y estratégicas orientadas a la comprensión integral del caso, fundamentadas en principios éticos del acompañamiento psicosocial.

En la segunda parte, se desarrolla el análisis del documental “Bojayá: entre fuegos cruzados”, identificando impactos bio-psico-socio-culturales y elementos simbólicos de la violencia y la resiliencia comunitaria. A partir de ello, se plantean tres estrategias de intervención psicosocial enfocadas en la reparación simbólica, la reconstrucción del tejido social y el fortalecimiento territorial con enfoque diferencial.

Finalmente, se incorpora el informe reflexivo de la etapa 3, donde se sistematiza la experiencia desarrollada a través de la técnica PhotoVoice, destacando los aprendizajes, los procesos colectivos y la importancia del arte como herramienta de memoria y transformación social. El documento concluye con reflexiones integradoras que articulan las dimensiones narrativas, simbólicas y comunitarias en el trabajo psicosocial con víctimas de la violencia.

***Palabras clave:*** Memoria, Violencia, FotoVoz, Narrativa, Resiliencia

### **Abstract**

This document analyzes the use of image and narrative as tools for psychosocial intervention in contexts affected by violence, integrating different learning activities developed throughout the diploma program. First, it presents a narrative analysis of the story “Una madre valiente y echada pa'lante”, identifying psychosocial elements related to trauma, agency, resilience, and the reconstruction of identity. Then, it provides circular, reflective, and strategic questions aimed at promoting an ethical and comprehensive understanding of the protagonist’s experience.

The second section develops an analysis of the documentary “Bojayá: entre fuegos cruzados”, highlighting bio–psycho–social–cultural impacts and symbolic elements of violence and community resilience. Based on this, three psychosocial intervention strategies are proposed, focusing on symbolic reparation, social fabric reconstruction, and territorial strengthening with a differential approach.

Finally, the reflective report from Stage 3 is included, where the experience with the PhotoVoice technique is systematized, emphasizing learning processes, collective work, and the relevance of art as a tool for memory and social transformation. The document concludes with integrative reflections linking narrative, symbolic, and community dimensions within psychosocial work with victims of violence.

***Key words:*** Memory, Violence, PhotoVoice, Narrative, Resilience

## Tabla de Contenido

Resumen .....	2
Abstract.....	3
Análisis del Relato “Una madre valiente y echada pa’lante” .....	5
Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas con su Justificación.....	8
Reflexión sobre el caso Bojayá: entre fuegos cruzados.....	11
Propuesta de Abordaje Psicosocial .....	13
Informe Analítico y Reflexivo .....	17
Conclusiones .....	22
Referencias Bibliográficas .....	23

### **Análisis del Relato “Una madre valiente y echada pa'lante”**

El relato “Una madre valiente y echada pa'lante” permite comprender con mayor profundidad los impactos psicosociales del conflicto armado y de la violencia estructural en la vida cotidiana de las familias colombianas. Esta historia, aunque particular, se convierte en un espejo de miles de trayectorias marcadas por el despojo, la ausencia del Estado, la precariedad económica y la revictimización social que enfrentan quienes sobreviven a la guerra. A través de la voz de la protagonista emergen múltiples dimensiones de la afectación: el duelo no resuelto, el sufrimiento silencioso, el estigma, el miedo persistente y la carga emocional que implica sostener la vida familiar mientras se lucha, simultáneamente, por justicia y dignidad.

El relato evidencia que las violencias no se reducen al hecho puntual que causa la pérdida, sino que se expanden en el tiempo mediante violencias simbólicas y estructurales que afectan la subjetividad, las relaciones familiares y el vínculo con la comunidad. Estas huellas se expresan en la dificultad para confiar, en la fragmentación de los proyectos de vida, en la inseguridad cotidiana y en la imposibilidad de cerrar el ciclo del duelo debido a la ausencia de verdad y reparación. En ese sentido, la narración coincide con lo que diversos autores en el campo psicosocial han denominado afectaciones prolongadas, es decir, impactos que continúan operando incluso cuando la agresión material ha cesado.

A nivel narrativo, se identifica un tránsito particularmente significativo: la protagonista inicia posicionándose desde la identidad de víctima, relatando su dolor y la sensación de injusticia que atraviesa su vida. Sin embargo, a medida que la historia avanza, se reconoce en ella un movimiento hacia la agencia, la participación y la resiliencia. Este cambio está en consonancia con la teoría narrativa de Michael White, White, M., & Epston, D. (1990). quien plantea que las personas pueden “reautorizar” sus historias cuando logran acceder a relatos

alternos basados en capacidades, vínculos afectivos, decisiones éticas y actos de resistencia cotidiana. En este caso, la mujer reconstruye un relato de sí misma en el que ya no es solo la que sufrió, sino la que lucha, sostiene y transforma.

En el discurso emergen símbolos fundamentales que dan cuenta de la elaboración subjetiva frente a la violencia: la defensa de la memoria, la dignidad de la vida arrebatada, la persistencia frente al abandono estatal y el poder de la comunidad como sostén emocional. Estos elementos no solo representan significados individuales, sino que configuran símbolos colectivos que se tejen en la lucha por la verdad y la justicia en muchos territorios del país. Así, la violencia adquiere un significado complejo y ambivalente: es dolor, pero también punto de partida para la unión comunitaria; es pérdida, pero también impulso para la movilización social; es fractura, pero también oportunidad para la reconstrucción afectiva y política.

Desde una perspectiva psicosocial, el relato evidencia importantes recursos de afrontamiento presentes en la protagonista y su entorno: la red familiar como eje de apoyo emocional, la participación en espacios colectivos, los rituales de memoria (recordar, nombrar, narrar), la solidaridad comunitaria y la capacidad de reconstruir la vida en medio de la adversidad. Estos recursos pueden interpretarse como expresiones de resiliencia relacional, ya que se sostienen en vínculos significativos, y resiliencia política, en cuanto impulsan la denuncia y la participación activa en procesos sociales y comunitarios.

De igual modo, la historia invita a reflexionar sobre el papel que juega el acompañamiento psicosocial en escenarios de violencia. La protagonista muestra cómo los procesos de escucha, reconocimiento y construcción de memoria son fundamentales para la sanación individual y colectiva. En ese sentido, el relato contribuye a comprender la importancia ética de una intervención que no solo atienda las heridas emocionales, sino que reconozca la

dimensión política del sufrimiento y la necesidad de transformaciones estructurales.

En suma, este relato es especialmente pertinente para la actividad colaborativa porque integra dimensiones subjetivas, familiares, comunitarias, sociohistóricas y simbólicas. Sus múltiples capas de sentido permiten profundizar en las formas como la violencia atraviesa la vida cotidiana, pero también en las maneras como las personas reinventan su identidad, reconstruyen sus vínculos y sostienen la esperanza. La historia constituye un ejemplo poderoso para reflexionar sobre el acompañamiento psicosocial, la narrativa como herramienta de resignificación y el papel del profesional en la promoción de justicia, dignidad y memoria en contextos de violencia.

## **Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas con su Justificación**

### **Preguntas circulares**

1. ¿Cómo cree que la experiencia que usted vivió ha influido en la forma en que su familia se relaciona actualmente entre sí?

#### ***Justificación***

Esta pregunta permite comprender cómo el hecho violento reconfiguró los vínculos familiares, las dinámicas relacionales y los roles dentro del sistema familiar, lo cual es esencial para un análisis psicosocial.

2. ¿Qué cambios ha percibido en su comunidad desde que ocurrió el hecho que afectó su vida?

#### ***Justificación***

Explora los impactos comunitarios y las transformaciones colectivas posteriores al evento traumático, permitiendo identificar elementos de cohesión, ruptura o reorganización social.

3. ¿Qué personas o grupos han sido más significativos para usted durante los momentos de mayor dificultad?

#### ***Justificación***

Indaga sobre la red de apoyo, los vínculos protectores y los recursos relacionales, fundamentales para comprender los mecanismos de afrontamiento y resiliencia.

### **Preguntas reflexivas**

1. ¿Cuándo recuerda lo ocurrido, ¿qué aprendizajes o significados siente que han marcado su trayectoria personal?

#### ***Justificación***

Facilita la reconstrucción de sentido y promueve una narrativa alternativa centrada en recursos, lo cual es coherente con la perspectiva narrativa del enfoque psicosocial.

2. ¿De qué manera considera que su historia ha transformado la forma en que se percibe a sí misma como mujer y como madre?

### ***Justificación***

Permite profundizar en la identidad, el empoderamiento y la reconfiguración del yo después del trauma, explorando los cambios subjetivos.

3. ¿Qué emociones emergen hoy cuando piensa en lo que ha logrado a pesar de las dificultades vividas?

### ***Justificación***

Abre espacio para la expresión emocional, la validación del sufrimiento y el reconocimiento de capacidades, elementos claves en procesos de reparación subjetiva.

### **Preguntas estratégicas**

1. Si pudiera elegir un primer paso para seguir fortaleciendo su bienestar y el de su familia, ¿cuál sería?

### ***Justificación***

Orienta la conversación hacia acciones concretas y posibles, promoviendo la agencia y la planificación del cambio.

2. ¿Qué tipo de apoyo considera que podría ayudarle a cerrar ciclos pendientes en su proceso de duelo y búsqueda de justicia?

### ***Justificación***

Permite identificar necesidades reales y posibles rutas de intervención institucional o

comunitaria, fortaleciendo la intervención psicosocial.

3. ¿Qué iniciativas o actividades le gustaría impulsar o retomar para transformar su historia y acompañar a otras mujeres en situaciones similares?

***Justificación***

Proyecta a la protagonista hacia la participación social, la resiliencia colectiva y el liderazgo comunitario, elementos de gran relevancia transformadora.

### **Reflexión sobre el caso Bojayá: entre fuegos cruzados**

El documental muestra cómo la masacre de Bojayá se desarrolla en el marco de un proceso sociohistórico caracterizado por el conflicto armado colombiano, en el que la violencia estructural y la falta de garantías estatales afectaron la vida diaria de la población. Los emergentes psicosociales detectados abarcan el desarraigo forzado, la fractura del tejido comunitario, la transmisión de traumas de una generación a otra y la resignificación de costumbres culturales, como las canciones tradicionales y los ritos religiosos, que se transforman en recursos para resistir y cohesionar a nivel social.

Desde el punto de vista bio-psico-socio-cultural, las consecuencias son variadas:

En términos biológicos, se pueden ver secuelas físicas, enfermedades que resultan del desplazamiento y barreras para acceder a la salud.

A nivel psicológico, surgen sentimientos de indefensión, miedo constante, síntomas de estrés postraumático y duelos que se prolongan.

En la esfera social, es evidente que se ha perdido la confianza en las instituciones, se han fragmentado las redes de apoyo y los roles comunitarios han cambiado, sobre todo entre mujeres y líderes sociales.

En el terreno cultural, se cortan prácticas que tienen raíces ancestrales; sin embargo, también se crean procesos de resignificación a nivel simbólico, en los que la iglesia arrasada y las canciones de luto pasan a ser emblemas de memoria y resiliencia.

En el discurso comunitario se encuentran componentes simbólicos de violencia, como la iglesia transformada en un espacio de muerte; de resiliencia, como los rituales conjuntos y la restauración de lugares sagrados; y de cambio, como la elaboración de relatos que otorgan dignidad a la memoria y convierten el sufrimiento en procesos simbólicos de reparación.

Es fundamental tener en cuenta que la masacre no solo dejó marcas individuales y colectivas, sino que también causó fracturas de tipo espiritual que impactaron de manera profunda el sentido de vida de los habitantes, además de los elementos ya citados. La demolición de los lugares sagrados no solo significó una pérdida en términos materiales, sino que afectó directamente la identidad espiritual afrodescendiente, que tradicionalmente incluye a los ancestros, la religión y el territorio. Esto generó un vacío simbólico que todavía necesita procesos de resignificación y acompañamiento.

De igual manera, la comunidad vivió métodos de represión emocional, en los que muchos sobrevivientes ocultaron el sufrimiento para seguir con su subsistencia cotidiana. Esto produce un emergente psicosocial fundamental: el obstáculo para contar el sufrimiento, que extiende los procesos de duelo y complica la gestión del trauma.

## **Propuesta de Abordaje Psicosocial**

### **Memoria viva**

#### ***Descripción***

Proceso de reconstrucción colectiva de la memoria histórica a través de testimonios, rituales y manifestaciones artísticas.

#### ***Propósito***

Reinterpretar el trauma y robustecer la identidad de grupo.

#### ***Etapas y duración***

- Etapa 1 (3 meses): recolección de testimonios y círculos de palabra.
- Etapa 2 (seis meses): elaboración de murales, obras de teatro y canciones colectivas.
- Etapa 3 (continuo): ceremonias conmemorativas que se llevan a cabo cada año.

#### ***Acciones***

Talleres de memoria oral, asistencia psicosocial y establecimiento de lugares para la conmemoración.

#### ***Efecto esperado***

Fortalecer la memoria como herramienta de cohesión social y resiliencia.

### **Redes de atención**

#### ***Descripción***

Fortalecimiento de lazos familiares y comunitarios a través de espacios de capacitación en liderazgo y apoyo emocional.

#### ***Propósito***

Fomentar la confianza en la comunidad y reconstruir el tejido social.

***Etapas y duración***

- Etapa 1 (dos meses): diagnóstico de necesidades con participación activa.
- Etapa 2 (cuatro meses): capacitación en liderazgo comunitario y grupos de soporte.
- Etapa 3 (6 meses): coordinación con entidades locales.

***Acciones***

Formación para la resolución pacífica de conflictos, establecimiento de redes entre instituciones y grupos que brindan apoyo emocional.

***Efecto esperado***

Comunidades que estén unidas y tengan la habilidad de enfrentar problemas en conjunto.

**Arte para vivir*****Descripción***

Talleres de danza, música y arteterapia como formas de expresión cultural y emocional.

***Meta***

Fomentar la creatividad como medio de sanación y simplificar la creación simbólica del trauma.

***Etapas y duración***

- Etapa 1 (3 meses): talleres de expresión artística para niños y adolescentes.
- Etapa 2 (6 meses): creación de obras grupales, como murales, canciones y danzas.
- Etapa 3 (permanente): festivales culturales y artísticos a nivel comunitario.

***Actuaciones***

Formación en métodos artísticos, difusión cultural y apoyo psicosocial.

***Impacto esperado***

Convertir el sufrimiento en creación, robustecer la identidad cultural y la capacidad de sobreponerse a las adversidades a nivel comunitario.

### **Consideraciones Adicionales de Fortalecimiento**

Además del análisis realizado, es importante reconocer que la masacre de Bojayá generó profundas afectaciones espirituales dentro de la comunidad. La demolición de la iglesia y otros lugares simbólicos quebró el vínculo con lo sagrado, afectando la forma tradicional de elaborar el duelo y la relación con los antepasados, así como en el sentido de vida. Este daño espiritual causó la prolongación de silencios y problemas para comunicar el dolor, lo cual se vuelve un nuevo problema psicosocial vinculado con la incapacidad de contar el sufrimiento.

La territorialidad herida es otro elemento que ayuda a comprender el caso, porque el territorio ha dejado de ser solamente un espacio de vida y se ha convertido además en un lugar vinculado con el peligro y con el miedo. Esto, junto a la desconfianza no solo hacia las instituciones, sino también entre los vecinos, intensifica la fragmentación de la sociedad y tiene un impacto negativo en la organización diaria. También se nota la emergencia de liderazgos comunitarios por necesidad, que tienen un rol esencial en la reconstrucción social, aunque enfrentan pesadas responsabilidades emocionales. En particular, las mujeres que cuidan a otros sienten una carga excesiva al tener que lidiar con el duelo, mantener los hogares y buscar protección al mismo tiempo.

Con respecto a la estrategia de Memoria Viva, se puede reforzar mediante espacios intergeneracionales en los que los jóvenes recojan relatos de personas mayores. Esto posibilita la unión de puntos de vista y previene la desaparición de conocimientos locales. Además, es posible incentivar objetos de memoria como altares colectivos, archivos fotográficos o registros digitales que acompañen las ceremonias y celebraciones. Si se conectan instituciones educativas locales,

la memoria no será solo de los adultos, sino que será un proceso pedagógico permanente.

Por otra parte, la estrategia de Redes de Atención tiene la posibilidad de expandirse mediante espacios formativos centrados en el cuidado emocional, como por ejemplo talleres sobre gestión del estrés, primeros auxilios psicológicos y autocuidado. Colaborar con servicios de salud mental a través de mesas comunitarias contribuye a disminuir la revictimización y a optimizar el cuidado. Incluir rutas de protección para los líderes sociales también es relevante, dado que su papel en esos territorios conlleva riesgos extra que necesitan ser abordados colectivamente.

Por último, en la estrategia Arte para vivir es posible incorporar prácticas artísticas autóctonas del territorio, como los alabaos, la chirimía y los cantos tradicionales que han estado presentes a lo largo de la historia en los procesos de duelo y resistencia afrocolombiana. Además, los talleres de video y fotografía comunitarios posibilitan que los residentes cuenten su historia con su propia voz. Estas expresiones tienen la posibilidad de ser divulgadas en exposiciones itinerantes con el propósito de fomentar la memoria, dignificar a las víctimas y reforzar la identidad cultural mediante el reconocimiento regional.

## **Informe Analítico y Reflexivo**

La experiencia de la Photovoice desarrollada por el grupo represento una oportunidad invaluable para articular los saberes teóricos del curso con una práctica comunitaria significativa. A través de la narrativa, se propició un espacio de dialogo, análisis y reflexión crítica que permitió mirar la realidad social con una nueva sensibilidad. Este proceso no solo fortaleció la comprensión de las dinámicas de violencia presentes en los territorios, sino que también posibilito reconocer los recursos de resiliencia y las expresiones simbólicas que emergen desde las comunidades como respuestas al sufrimiento y a la desigualdad.

El trabajo se desarrolló en diferentes escenarios, entre ellos la urbanización Villa Loma, en San Antonio de Prado, Manrique, Aguas Claras, Acevedo y Sonsón, donde se identificaron múltiples formas de violencia que afectan el bienestar individual y colectivo. En Villa Loma el consumo de sustancias psicoactivas evidencio la presencia de una violencia estructural, reflejada en la falta de oportunidades, la desocupación y la débil oferta institucional para atender las necesidades juveniles. En Manrique y otros sectores, emergieron manifestaciones de violencia simbólica, expresadas a través del estigma, la exclusión y los prejuicios hacia ciertos grupos sociales. Asimismo, se observó violencia comunitaria, derivada del deterioro de los espacios comunes, la desconfianza vecinal y la ruptura de los lazos solidarios.

Desde la mirada psicosocial, estos tipos de violencia no son hechos aislados, sino expresiones de un sistema social que reproduce desigualdad y limita la posibilidad de desarrollo humano. Tal como lo plantea Cantera (2016), la foto intervención es una herramienta que permite visibilizar estas realidades, pero también cuestionarlas, generando conciencia crítica sobre la forma que la violencia se instala en lo cotidiano y en las relaciones sociales.

El uso de la fotografía en este contexto se constituyó en una metodología de exploración

simbólica, que hizo posible representar las emociones, los silencios y las esperanzas de las comunidades. Las imágenes capturadas revelaron tanto la dureza del entorno marcado por la precariedad, la exclusión y el miedo, como la fortaleza de las personas que, pese a las adversidades, siguen encontrando razones para resistir y reconstruir. En palabras de Cantera (2009), la imagen puede ser un instrumento de análisis y transformación cuando logra conectar la experiencia individual con la conciencia colectiva, abriendo caminos para la reparación simbólica y la transformación social.

Cada fotografía se convirtió en una metáfora de lo vivido, un fragmento visual cargado de sentido que permitió profundizar en la comprensión de los significados subjetivos y culturales de la violencia. En este proceso, el grupo comprendió que la imagen no solo documenta la realidad, sino que la interpreta y la resignifica, convirtiéndose en una vía de expresión para lo que muchas veces no puede decirse con palabras. Las narrativas que acompañaron las fotografías aportaron el componente emocional y reflexivo, ayudando a construir una lectura más integral de los fenómenos sociales desde la sensibilidad y la experiencia compartida.

El Photovoice, como lo señala Montoya, E. (2020). actúa como una técnica de investigación e intervención que permite a las personas reconocerse en su entorno, fortalecer su identidad y resignificar su relación con el territorio. En esta experiencia, las comunidades participantes mostraron que, aun en medio de contextos de violencia y exclusión, existen recursos de afrontamiento que sostienen la vida: la solidaridad entre vecinos, la fe, la organización barrial y el arte como medios para sanar y resistir. Estas expresiones constituyen un tipo de resiliencia social, entendida no como una capacidad individual, sino como un proceso colectivo que se nutre del apoyo mutuo, la memoria y el sentido de pertenencia.

El análisis de las imágenes permitió reconocer también las formas simbólicas de

resistencia que emergen en los territorios. Los espacios verdes, los murales, los encuentros comunitarios y los gestos cotidianos de cuidado se convirtieron en signos de esperanza, recordando que la transformación social comienza en los vínculos y en la recuperación de la confianza. En este sentido, la fotografía se transformó en una herramienta terapéutica y política, capaz de narrar el dolor, pero también de iluminar las posibilidades de cambio.

Siguiendo a Delgado, B. (2017). la imagen puede entenderse como un recurso de intervención comunitaria porque activa procesos de reflexión, fortalece la identidad local y estimula el pensamiento crítico. Desde esta perspectiva el ejercicio Phonevoice fue más que una práctica estética; fue una estrategia de acción psicosocial, que generó diálogos entre el arte y la ciencia, entre la experiencia vivida y el conocimiento académico.

En el ético y político, la experiencia se articula con los Objetivos del Desarrollo Sostenible (PNUD, s.f.), en especial con el ODS 3 (Salud y bienestar), el ODS 10 (Reducción de las desigualdades), ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles) y el ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas). Al promover la participación, la inclusión y la reflexión crítica, el Phonevoice contribuye al fortalecimiento de la cohesión social y la construcción de paz desde lo local. El proceso demostró que la acción psicosocial tiene una dimensión política, en la medida en que busca transformar las estructuras que generan exclusión y desigualdad, apostando por un desarrollo humano sostenible y equitativo.

A nivel pedagógico, la experiencia fortaleció la formación integral como estudiantes unadistas, al fomentar el uso de métodos creativos y reflexivos en la comprensión de problemáticas sociales. El trabajo colaborativo y el dialogo entre los miembros del grupo permitió integrar los aportes teóricos como Cantera, Montoya y Delgado y aplicarlos en un contexto real, consolidando competencias analíticas, interpretativas y éticas. Este proceso

contribuyo al desarrollo de habilidades esenciales para el ejercicio profesional del psicólogo comunitario: la escucha activa, la empatía, la observación crítica y la capacidad de facilitar procesos participativos.

La reflexión grupal también evidencio el valor de la interdisciplinaridad y el arte como lenguaje universal para la acción social. La cámara, en este caso, fue más que un instrumento técnico: fue un medio de conexión humana que permitió tender puentes entre las vivencias de las personas y los saberes de la psicología social. A través de las imágenes, pudimos aproximarnos a las realidades comunitarias desde una mirada menos jerárquica y más dialógica, reconociendo el conocimiento situado que las comunidades producen en su cotidianidad.

El aprendizaje más valioso fue comprender que la acción psicosocial implica acompañar, no dirigir; construir con la comunidad, no para ella. El Phonevoice demostró que el cambio comienza cuando se escucha y se mira con sensibilidad, cuando se reconoce el valor de la palabra y la memoria colectiva. Este enfoque responde al perfil del estudiante unadista como un profesional reflexivo, crítico y comprometido con el bienestar social, capaz de intervenir en contextos complejos desde la ética del cuidado y la corresponsabilidad.

En síntesis, el Phonevoice trascendió la dimensión metodológica para convertirse en una experiencia humana transformadora. Nos permitió observar las huellas de la violencia, pero también los brotes de esperanza; reconocer los silencios, pero también las voces que resisten; mirar el territorio no solo como un espacio físico, sino como un lugar simbólico de encuentro, memoria y reconstrucción.

Cada imagen tomada y cada historia narrada fueron un acto de reconocimiento, una invitación a mirar el mundo desde la empatía y la dignidad. A través de este ejercicio el grupo reafirmo que la acción psicosocial y el arte son caminos complementarios hacia la sanación colectiva y la

transformación social. En definitiva, el Phonevoice fue un testimonio de como la psicología puede hacerse práctica, sensible y profundamente humana, aportando a la construcción de comunidades más justas, inclusivas y resilientes.

En conclusión, el Phonevoice se consolidó como una experiencia profundamente humana y formativa que trascendió los límites del aula y de la teoría para convertirse en una práctica social de encuentro y transformación. A través del dialogo entre la fotografía, la palabra y la reflexión psicosocial, en grupo comprendimos que cada territorio tiene una voz propia, una historia que merece ser escuchada y una fuerza colectiva capaz de reinventarse frente a la adversidad. Este proceso no solo aportó al desarrollo de competencias profesionales, sino que también fortaleció la sensibilidad ética y la conciencia crítica necesaria para acompañar a las comunidades desde un enfoque integral. En este sentido, el Phonevoice reafirma que la acción psicosocial no solo es una intervención técnica, sino un compromiso con la vida, con la memoria y con la posibilidad de construir una sociedad empática y solidaria.

## Conclusiones

El trabajo colaborativo permitió reconocer que la imagen y la narrativa son herramientas fundamentales para el abordaje psicosocial en escenarios de violencia, ya que a través de estas se posibilita visibilizar el sufrimiento, resignificar la identidad y fortalecer la memoria colectiva.

Por medio del relato “Una madre valiente y echada pa’lante” se mostró cómo las personas transitan de la identidad de víctima hacia la agencia y la resiliencia, reescribiendo su historia desde la dignidad y la participación.

Por otra parte, en el análisis del caso Bojayá se evidenciaron los impactos biopsicosocio-culturales y espirituales de la violencia, pero también la potencia de la comunidad para reconstruir el tejido social mediante la memoria viva, las redes de apoyo y el arte como expresión de resistencia.

La experiencia trabajada en la fase 3 con la técnica PhotoVoice reafirmó que la fotografía y la palabra son lenguajes capaces de narrar lo indecible, de transformar el dolor en creación y de abrir caminos hacia la reparación simbólica y la cohesión social. Para finalizar, el proceso demostró que la acción psicosocial no se limita a atender heridas emocionales, sino que implica un compromiso ético y político con la vida, la justicia y la construcción de paz.

Es por esto que se confirma que la narrativa, la imagen y la comunidad son pilares inseparables y fundamentales al momento de acompañar a las víctimas, promover la memoria y sostener la esperanza en contextos atravesados por la violencia.

## Referencias Bibliográficas

- Cantera, L. (2009). La fotointervención como herramienta docente. *Revista de Enseñanza de la Psicología: Teoría y Experiencia*, 5(1).  
[https://www.researchgate.net/publication/37808070\\_La\\_fotointervencion\\_como\\_herramienta\\_docente](https://www.researchgate.net/publication/37808070_La_fotointervencion_como_herramienta_docente)
- Delgado, B. (2017). La imagen como herramienta de intervención comunitaria. *Objeto Virtual de Información*. UNAD. <http://hdl.handle.net/10596/1303>
- El Tiempo Casa Editorial. (2022, diciembre 17). Bojayá: entre fuegos cruzados [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=N3bW0V98HT4>
- Montoya, E. (2020). Foto voz como técnica de investigación en jóvenes migrantes de retorno. En *Trayectorias migratorias, identidad y educación* (pp. 15–49). <https://eds-p-ebSCOhost-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/eds/pdfviewer/pdfviewer?vid=1&sid=4779b6e4-d11f-43e0-a229-c88f7638eec5%40redis>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (s.f.). *Objetivos de Desarrollo Sostenible*. <https://www.undp.org/es/sustainable-development-goals>
- Quiros Cano, A., Mazo Manrique, E. F., Maldonado, J. A., Gaviria González, S. E., & Aza Salinas, Y. C. (2025). Entre sombras y voces: Retratos de resiliencia en los territorios [Video]. YouTube. <https://youtu.be/sDYr3QK4ubc>
- Rodríguez, R., & Cantera, L. (2016). La foto-intervención como instrumento de reflexión sobre la violencia de género e inmigración. *Temas en Psicología*, 24(3), 927–945.  
<https://doi.org/10.9788/TP2016.3-09>
- White, M., & Epston, D. (1990). *Narrative means to therapeutic ends*. W. W. Norton.